

TUCAN  10+

Pat Garret y Billy el Niño nunca tuvieron novia

ROBERTO SANTIAGO

EL MUNDO SEGÚN CLAUDIO



edebé



**Pat Garret y Billy el Niño
nunca tuvieron novia**

Roberto Santiago

**Pat Garret y Billy el Niño
nunca tuvieron novia**



edebé

© Roberto Santiago, 2004

© Ed. Cast.: edebé, 2014
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Diseño cubierta: César Farrés

© *Ilustraciones:* Santiago García-Clairac

Primera edición en este formato, septiembre 2014

ISBN 978-84-683-0922-4
Depósito Legal: B. 13809-2014
Impreso en España
Printed in Spain
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 05).

Índice

1. Una cosa muy importante	7
2. Los tiempos han cambiado	11
3. Yo no soy un chivato	21
4. Vuestro padre tiene algo que deciros	31
5. No fumo, lo he dejado	41
6. Lo estamos haciendo con cariño	49
7. Nunca he tenido novia	59
8. ¡Ajá, te pillé!	65
9. El día del examen	75
10. No me gustaría estar en la cárcel	85
11. Hay cosas mucho peores	99
12. No te estoy pidiendo que te conviertas en un chivato	109
13. Verdadero o falso	119
14. La decisión	129
15. Quería pedirte un favor	137

16. Hemos aprobado Matemáticas	145
17. Pili se hace pis	155
18. Manchas	165
19. Eran las doce de la noche	173
20. Un beso largo y pegajoso.....	179
21. No me lo puedo creer	189
22. Billy no está aquí	197

1

Una cosa muy importante

El silencio es una cosa que es muy importante. A mí, algunas veces, me gusta estar callado y pensar, y estar muy tranquilo y que nadie diga nada. Pero resulta que todo eso del silencio es muy difícil. Mucho más difícil de lo que puede parecer a primera vista.

Mi padre y mi madre estaban aporreando la puerta de mi habitación.

—Abre de una vez, Claudio.

—Por el amor de Dios, Claudio, abre la puerta.

No paraban de dar golpes y de decir que les abriera la puerta.

Pero yo en ese momento no podía abrir

porque estaba muy ocupado. Estaba asomado a la ventana de mi cuarto. Y estaba muy tranquilo oyendo el trinar de los pájaros, el sonido del viento en las hojas de los árboles..., todas las cosas bonitas que hay en el mundo. Mi madre siempre me dice que tengo que apreciar todas las cosas pequeñas y bonitas que hay en el mundo, y yo normalmente no lo hago porque no tengo tiempo o porque me parece muy aburrido.

Así que, para una vez que las estaba apreciando, no iba a dejarlo.

—¡He dicho que abras la maldita puerta!

Mi padre a veces, cuando no le haces caso, se pone muy nervioso y dice «la maldita puerta» o «la maldita sopa» y una vez incluso dijo «la maldita televisión». Pero eso fue una vez que se puso rojo y parecía que se iba a ahogar de lo enfadado que estaba, porque mi hermano Félix había traído a unos amigos a casa y estaban viendo en el vídeo películas que eran para mayores; así que mi padre



los echó fuera y dijo que no quería volver a verlos, y a Félix le castigó sin salir dos meses y al final, gritando muy fuerte, dijo: «¡La maldita televisión!».

Yo no pensaba abrir la puerta porque, si abría la puerta, ya sabía lo que iba a pasar, y lo que iba a pasar no me gustaba nada.

—Abre, abre, abre...

Para no oír a mi padre y a mi madre al otro lado de la puerta, me tapé los oídos y me puse a gritar con todas mis fuerzas:

—¡¡Aaaaaaaaah!!

2

Los tiempos han cambiado

Pat Garret miró a Billy el Niño y le dijo:
—Los tiempos han cambiado, Billy.

Billy tenía su colt del cuarenta y cinco en la mano y seguramente acababa de disparar a alguien. Miró a Pat y le contestó:

—Los tiempos, es posible. Yo no.

Hubo una época en que Pat y Billy eran muy buenos amigos y siempre cabalgaban juntos por la pradera y atracaban los bancos y los trenes ellos dos juntos. Eso era al principio, antes de que Pat Garret fuera el *sheriff*.

Eran los mejores amigos del mundo y nadie podía detenerlos.

Disparaban muy rápido. Iban a caballo a todas partes. Y no les importaba nada más.

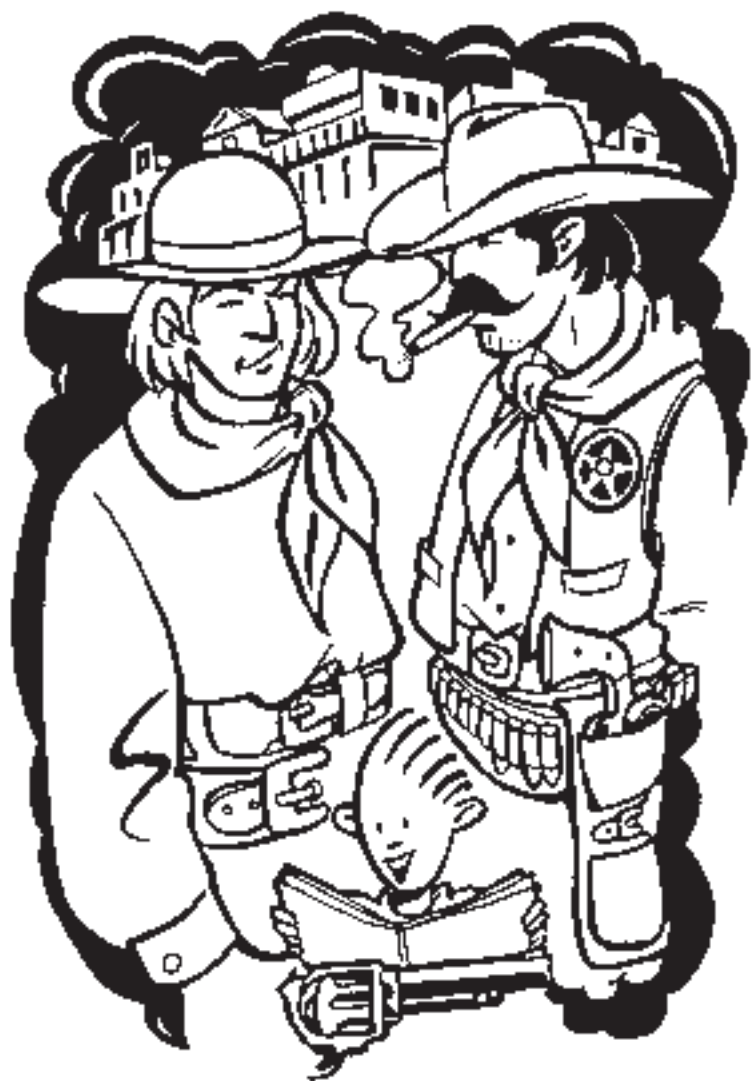
Después las cosas cambiaron.

Billy el Niño seguía disparando rápido. Montando a caballo. Y seguía sin importarle nada más.

Pero ahora Pat Garret ya no era su amigo. Ahora Pat Garret era el *sheriff* y tenía que detenerle.

Todo eso lo sé porque lo he leído en *La verdadera historia de Pat Garret y Billy el Niño*, que me regaló mi abuela hace dos años. Nunca la había leído hasta ahora porque no tiene dibujos y yo pensaba que era un rollo. Es un libro muy grande con las tapas de color verde y tiene una fotografía con unas pistolas muy grandes en la portada, que yo creo que son las pistolas de Billy el Niño, aunque no estoy muy seguro.

Es un libro que me gusta un montón y no es un rollo. Es la mejor historia que he leído nunca y me la regaló mi abuela, aunque eso



no significa que mi abuela sea muy divertida ni nada.

—Mira, Claudio, ha venido la abuela —dijo mi madre.

Como si yo no lo supiera.

A ver si se piensa que soy idiota.

Los golpes seguían sonando en la puerta de mi habitación. Así que al final ya estaba tan cansado de oír los golpes y los gritos, que abrí la puerta y me encontré a mi padre y a mi madre que me miraban fijamente como si yo fuera el mayor criminal de la historia. Mi padre no es Pat Garret y yo no soy Billy el Niño, pero de todos modos me dijo:

—Los tiempos han cambiado, Claudio. Ya no eres un niño.

Yo le miré y vi que llevaba una maleta en la mano. Y pensé que podría decirle: «Los tiempos, es posible. Yo no». Pero mejor no le dije nada, porque parecía que estaba muy enfadado.

Estaba tan enfadado que dejó la maleta en mi habitación y no dijo nada más. Mi madre me miró y puso cara de «vamos a arreglar esto por las buenas» y luego dijo:

—Mira, Claudio, ha venido la abuela Auxi.

La abuela Auxi es la madre de mi padre.

La abuela Auxi estaba sentada en el sofá del salón. Tenía un gran maletón de color marrón delante que era muy parecido a la otra maleta que mi padre había dejado en mi habitación.

Yo le di un beso y luego dije:

—Hola, abuela.

Ella no dijo nada.

La abuela Auxi casi nunca dice nada. Prefiere estar callada y mirarte como si cualquier cosa que dijeras fuera una tontería.

A veces incluso mueve un poco las cejas, y entonces eso significa que la tontería que has dicho es una tontería de las gordas.

Después miré a mis padres y dije:

—No quiero dormir con la abuela.

Mi padre cogió el otro maletón de la abuela y dijo:

—No te preocupes, no vas a dormir con la abuela.

Y después metió el segundo maletón también en mi habitación. Y lo hizo todo muy deprisa. Y a mí me pareció que se estaba riendo. Que se estaba riendo de mí. Claro que eso no puede ser, porque un padre nunca se ríe de un hijo.

Mientras tanto, mi madre se agachó y me dijo:

—Claudio, la abuela va a dormir en tu cuarto.

—Pero papá acaba de decir que yo no...

—Escucha —dijo mi madre muy seria—: papá te ha dicho que no vas a dormir con la abuela. Y eso es verdad, porque vas a dejarle tu cuarto y tú te vas a ir a dormir al cuarto de Félix.

—¿Qué?

—Es una solución temporal.

La abuela Auxi movió un poco las cejas y después se metió en mi habitación.

Intenté explicarle a mi padre que esa no era una buena idea, que yo tenía todas mis cosas en mi habitación, y que la abuela no iba a estar cómoda, que era mejor que durmiera en otro sitio, y que yo no quería irme de mi habitación y un montón de cosas que yo creo que mi padre no escuchó, porque lo único que hacía era meter cosas y más cosas de la abuela Auxi en mi habitación. Y al final también metió a la abuela. Entonces comprendí que todo estaba perdido.

La abuela Auxi se sentó en mi cama como si tal cosa, sacó una especie de flotador de goma de la maleta y empezó a soplar y a hincharlo con la boca.

Yo cogí mi mochila y mi libro *La verdadera historia de Pat Garret y Billy el Niño* y me fui de allí.

Antes de irme eché un último vistazo desde la puerta y recordé todos los momentos

buenos que había pasado en esa habitación: mirando por la ventana, leyendo mis tebeos, jugando en la consola de videojuegos... En fin, los recuerdos se amontonaron y me puse un poco triste.

Por lo visto, a la abuela Auxi la habían expulsado de la residencia de ancianos, aunque ella dijo que se había ido porque echaba de menos a su familia. Supongo que si yo estuviera en una residencia de ancianos también querría que me echaran, para volver a casa de mis hijos y quitarle la habitación a mi nieto.

La abuela terminó de hinchar su flotador de goma y resultó que no era un flotador ni nada; era un muñeco. Bueno, exactamente era un santo hinchable, de tamaño natural, que representaba la figura de un hombre con barbas arrodillado y rezando. Yo, como no sé mucho de santos, no sé si era santo Tomás o san Ignacio o san Pablo. Lo que estaba claro es que era un santo hinchable. La abuela lo cogió y lo puso encima de mi mesa.

Mi habitación cada vez se parecía un poco menos a mi habitación.

Yo me fui donde tenía que ir: al cuarto de Félix, mi hermano mayor.

Abrí la puerta de su habitación con mi mochila al hombro. Félix no tuvo tiempo de reaccionar. Creo que él ya sabía de qué iba todo esto, porque nada más verme empezó a gritar:

—¡Aaaaaaaaahhhh!